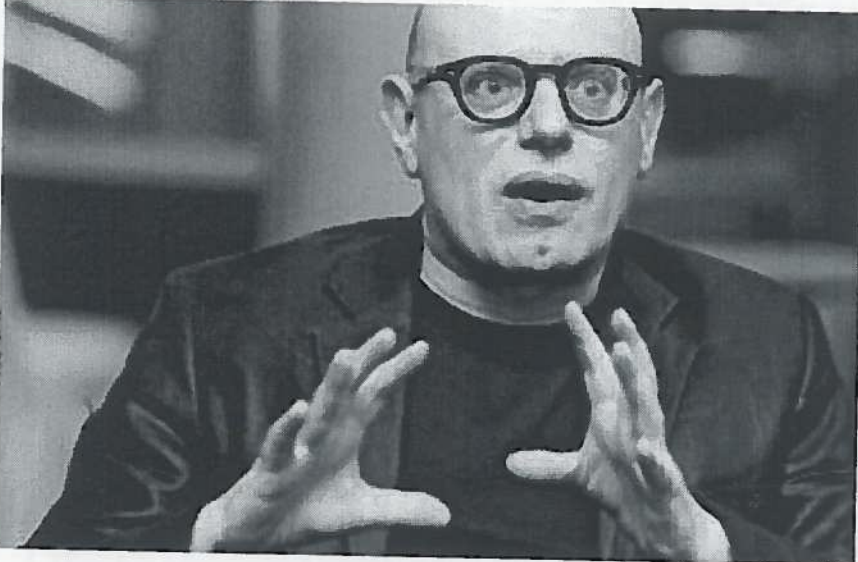


EL DEBATE SOBRE EL OTRO TERROR

ENZO TRAVERSO
HISTORIADOR ITALIANO

El historiador Enzo Traverso, en un momento de la entrevista que tuvo lugar en un hotel de Madrid

BENITO ORDÓÑEZ

«'EL LIBRO NEGRO' TENÍA UN OBJETIVO PRECONCEBIDO»

EL AUTOR DE «A SANGRE Y FUEGO» REBATE A COURTOIS, AL QUE REPROCHA QUE VEA EL PASADO CON SUS «GAFAS DE ANTICOMUNISTA»

Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Picardía y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Enzo Traverso (1957) es uno de los más brillantes y polémicos historiadores del momento. Experto en los totalitarismos y el Holocausto, acaba de publicar *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)* en PUV. Militante de la extrema izquierda en los setenta, ahora simpatiza con el Nuevo Partido Anticapitalista francés y asegura situarse en la tradición del «comunismo crítico». En su opinión, el historiador «no debe esconderse detrás de su neutralidad ni tampoco aparecer como un ideólogo». Traverso ha mantenido duras polémicas con Courtois, que dice fue «uno de los maosistas más fanáticos, como los llamados nuevos filósofos franceses». «El problema no es que sea anticomunista, está en su derecho, sino hacer de su anticomunismo unas gafas para ver el pasado; yo no escribo para hacer una apología del comunismo».

—¿Qué valoración hace de «El libro negro del comunismo»?

—Es una obra con contribuciones muy desiguales; por ejemplo, el capítulo sobre Latinoamérica es pura fantasía. El ensayo de Nicolas Werth sobre la violencia en la URSS es una aportación fundamental. No es causalidad que algunos coautores como Werth dijeran que no compartían la introducción y la conclusión escritas por Courtois. El problema es que es una obra que tiene una concepción ideológica preconcebida, demostrar que el comunismo causó más

víctimas que el nazismo, fue el mal del siglo y ahora hay que hacer el Nuremberg del comunismo. En esa línea se pueden acumular todas las víctimas del capitalismo, los genocidios, las guerras, las catástrofes ecológicas, el hambre y podemos concluir que es mucho más mortífero. Los muertos hay que tomarlos en cuenta pero inscribirlos en un contexto. Sumar las víctimas del comunismo como hacen ellos no tiene ningún rigor y es metodológicamente inaceptable porque manipulan las cifras.

—¿Son comparables comunismo y nazismo?

—La comparación es legítima. Hay muchos rasgos similares, pero son afinidades que se pueden destacar en una descripción muy superficial. Hay que definir cuál es su lógica profunda, su naturaleza, su ideología de Estado. La teoría de que son gemelos es necesaria para legitimar una opción político-ideológica, la tesis de Furet, que dice que hay dos reacciones antiliberales paralelas y al final el liberalismo se impone.

—¿La violencia de ambos responde a diferentes motivos?

—Sus lógicas son distintas. Hasta la caída de la URSS y la apertura de los archivos se tenía una visión abstracta del Gulag. Ahora se sabe que fue un fenómeno masivo, con 20 millones de deportados y de 1,5 a 2 de muertos como esclavos. Era una institución típica totalitaria, pero tenía una función de modernización, que permitió a la URSS resistir al ataque nazi de 1941. El Gulag paradójicamente salvó en cierta manera a Occidente en la

guerra, porque ayudó a crear industrias y carreteras y a fabricar armas. El nazismo llevó a cabo una política de exterminio que respondía a un imperativo ideológico sin tener en cuenta consideraciones militares o económicas.

—Pero el resultado final de ambos ha sido la catástrofe.

—Sí, pero la catástrofe comenzó por un derrumbe del orden liberal en Europa, que provocó la irrupción de violencia. Por supuesto que no hay nada comparable al Gulag o los campos de exterminio nazis en el Reino Unido o EEUU. Pero la guerra aérea contra Alemania o el empleo de las armas atómicas indican que no fueron angélicos. El liberalismo tiene sus responsabilidades, porque aceptó la llegada al poder de Mussolini y Hitler, miró desde fuera la guerra civil española con la no intervención y en Múnich abrió la puerta al expansionismo alemán.

—¿Qué le parece la tesis de que el terror estaba inscrito en el ADN comunista desde Lenin?

—Decir que la violencia surge de una ideología no tiene vigencia. Las ideas juegan un papel, pero hay que situarlas en un contexto. Argumentar que la guerra civil en Rusia, como hace Courtois, fue decretada por Lenin porque correspondía a su esquema ideológico es una visión mítica de la historia. El contexto era que una coalición internacional y los contrarrevolucionarios «blancos» querían destruir a los bolcheviques y estos sabían muy bien que tenían que recurrir a medios violentos para subsistir e implantaron la dictadura.

RICARDO ARTOLA HISTORIADOR «EL COMUNISMO FUE AÚN PEOR QUE EL NAZISMO»

Ricardo Artola es el artífice de la reedición en España de *El libro negro del comunismo*. Destacado historiador, autor de obras como *La Segunda Guerra Mundial* o *La carrera espacial*, es director editorial de Ediciones B.



Artola es director de Ediciones B

—¿Por qué ha reeditado «El libro negro del comunismo»?

—Porque creo que es un libro importante, único en muchos sentidos y sorprendentemente inencontrable desde hace tiempo en el mercado español.

—¿Por qué no podía encontrarse ya en las librerías? ¿Es porque resulta incómodo todavía para parte de la izquierda?

—Imagino que simplemente había mucha más demanda que la oferta que tuvo el libro en su momento. Y como se dejó de editar aumentó aún más la demanda insatisfecha (nuevas generaciones, gente a la que se le pasó en su momento). Supongo que a cierta izquierda no le hace ninguna gracia el contenido del libro.

—¿Cuál es su interés? ¿Es riguroso científicamente?

—El interés, sin duda, consiste en sistematizar los horrores del comunismo a los largo del siglo XX y en todos los continentes. Creo que sí es riguroso históricamente. Soy crítico con quienes aplican el carácter científico a todos los campos del saber. La historia no es una ciencia.

—¿Son comparables el nazismo y el comunismo?

—Sin duda. Son comparables por representar los dos extremos ideológicos del siglo XX y por tratarse de dos de las ideologías más mortíferas de la historia contemporánea. Por otra parte, creo que el comunismo es aún peor por haber causado más sufrimiento, durante más tiempo y en más territorios que el nazismo. Y por tratarse de una ideología que defendía una utopía.

—¿Cuál es el legado que ha dejado el comunismo?

—El legado se corresponde con el subtítulo del libro: *Crimenes, terror, represión*.

—¿La cifra de 100 millones de muertos es verosímil?

—A mí me resulta perfectamente verosímil, teniendo en cuenta la duración de los regímenes comunistas (aún dura en algunos países y genera muertos), así como por el hecho de que haya estado implantado en dos de los países más poblados de la tierra (China y Rusia) durante tanto tiempo.